y todos afirmaron que era tierra, y al almirante así pareció, y que habria á ella 25 leguas : estuvieron hasta la noche afirmando todos ser tierra : mandó el almirante dejar su camino que era el oueste, y que fuesen todos al sudueste, adonde habia parecido la tierra : habrian andado aquel dia al oueste 4 leguas

El rabiforcado.

y media, y en la noche al sudueste 17 leguas, que son 21, puesto que decia á la gente 13 leguas, porque siempre fingia á la gente que hacia poco camino porque no les pareciese largo; por manera que escribió por dos caminos aquel viage; el menor fue el fingido, y el mayor el verdadero : anduvo la mar muy llana, por lo cual se echaron á nadar muchos marineros; vieron muchos dorados y otros peces.

Miércoles 26 de setiembre. — Navegó á su camino al oueste hasta despues de medio dia. De allí fueron al sudueste hasta conocer que lo que decian que habia sido tierra no lo era sino cielo : anduvieron dia y noche 31 leguas, y contó á la gente 24. La mar era como un rio, los aires dulces y suavísimos.

Jueves 27 de setiembre. — Navegó á su via al oueste, anduvo entre dia y noche 24 leguas; contó á la gente 20 leguas : vinieron muchos dorados, mataron uno, vieron un rabo de junco.

Viernes 28 de setiembre. — Navegó á su camino al oueste, anduvieron dia y noche con calmas 14 leguas; contaron 13 : hallaron poca yerba, tomaron dos peces dorados, y en los otros navíos mas.

Sábado 29 de setiembre. — Navegó á su camino el oueste, anduvieron 24 leguas; contó á la gente 21; por calmas que tuvieron anduvieron entre dia y noche poco. Vieron un ave que se llama *rabiforcado*, que hace gomitar á los alcatrazes lo que comen para comerlo ella, y no se mantiene de otra cosa : es ave de la mar, pero no posa en la mar ni se aparta de tierra 20 leguas; hay de estas muchas en las islas de cabo Verde : despues vieron dos alcatrazes : los aires eran muy dulces y sabrosos, que diz que

no faltaba sino oir al ruiseñor, y la mar llana como un rio : parecieron despues en tres veces tres alcatrazes y un forcado; vieron mucha yerba.

Domingo 30 de setiembre. — Navegó su camino al oueste, anduvo entre dia y noche por las calmas 14 leguas; contó 11; vinieron al navío cuatro rabos de junco, que es gran señal de tierra, porque tantas aves de una naturaleza juntas es señal que no andan desmandadas ni perdidas : viéronse cuatro alcatrazes en dos veces, yerba mucha. *Nota.* Que las estrellas que se llaman las guardias, cuando anochece, están junto al brazo de la parte del poniente, y cuando amanece están en la línea debajo del brazo al nordeste, que parece que en toda la noche no andan salvo tres líneas, que son nueve horas, y esto cada noche : esto dice aquí el almirante. Tambien en anocheciendo las agujas noruestean una cuarta, y en amaneciendo están con la estrella justo; por lo cual parece que la estrella hace movimiento como las otras estrellas, y las agujas piden siempre la verdad.

Lunes 1º de octubre. — Navegó su camino al oueste, anduvieron 25 leguas; contó á la gente 20 leguas; tuvieron grande aguacero. El piloto del almirante temia hoy en amaneciendo que habian andado desde la isla de Hierro hasta aquí 578 leguas al oueste; la cuenta menor que el almirante mostraba á la gente eran 584 leguas; pero la verdadera que el almirante juzgaba y guardaba era 707.

Martes 2 de octubre. — Navegó su camino al oueste noche y dia 39 leguas; contó á la gente obra de 30 leguas : la mar llana y buena siempre : *á Dios muchas gracias sean dadas,* dijo aquí el almirante; yerba venia del este al oueste por el contrario de lo que solia, parecieron muchos peces, matóse uno; vieron una ave blanca que parecia gaviota.

Miércoles 3 de octubre. — Navegó su via ordinaria, anduvieron 47 leguas; contó á la gente 40 leguas. Aparecieron pardelas, yerba mucha, alguna muy vieja, y otra muy fresca, y traia como fruta, y no vieron aves algunas; creia el almirante que le quedaban atrás las islas que traia pintadas en su carta. Dice aquí el almirante que no se quiso de tener barloventeando la semana pasada, y estos dias que habia tantas señales de tierra, aunque tenia noticia de ciertas islas en aquella comarca, por no se detener, pues su fin era pasar á las Indias; y si detuviera, dice él, que no fuera buen seso.

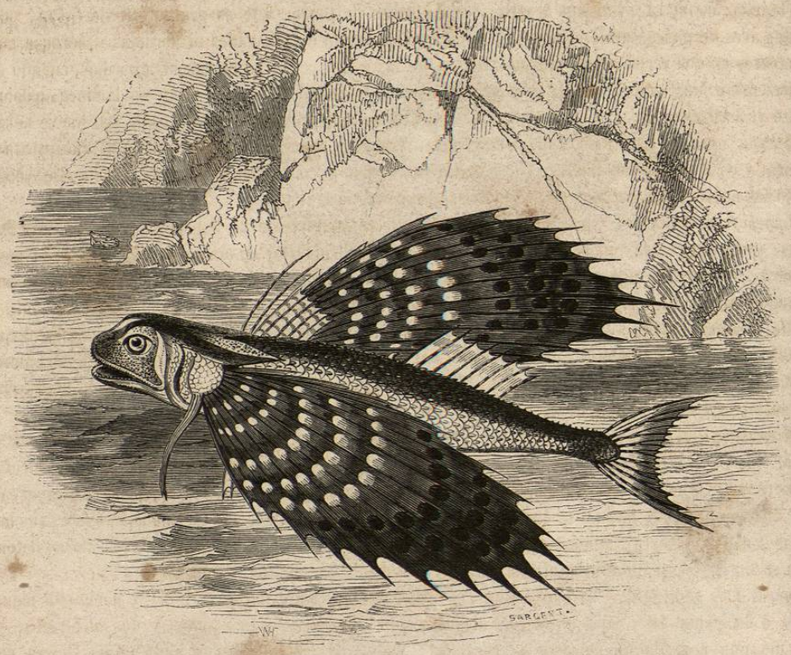
Jueves 4 de octubre. — Navegó á su camino al oueste, anduvieron entre dia y noche 63 leguas; contó á la gente 46 leguas; vinieron al navío mas de 40 pardeles juntos y dos alcatrazes, y al uno dió una pedrada un mozo de la carabela; vino á la nao un rabiforcado, y una blanca como gaviota.

Viernes 5 de octubre. — Navegó á su camino, andarian 11 millas por hora; por noche y dia andarian 57 leguas porque aflojó la noche algo el viento; contó á su gente 45 : la mar en bonanza y llana : á Dios, dice, muchas gracias sean dadas; el aire muy dulce y temprado, yerba nenguna, aves pardelas muchas, peces golondrinas volaron en la nao muchos.

Sábado 6 de octubre. — Navegó su camino al vueste ó oueste qués lo mismo, anduvieron 40 leguas entre dia y noche; contó á la gente 33 leguas. Esta noche, dijo Martin Alonso, que sería bien navegar á la cuarta del oueste, á la parte del sudueste; y al almirante pareció que no decia esto Martin Alonso por la isla de Cipango, y el almirante via que si la erraban que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir á la tierra firme y despues á las islas.

Domingo 7 de octubre. — Navegó á su camino al oueste, anduvieron 12 millas por hora dos horas, y despues 8 millas por hora, y andaria hasta una hora de sol 23 leguas; contó á la gente 18. En este dia, al levantar del sol, la carabela *Niña*, que iba delante por ser velera, y andaban quien mas podia por ver primero tierra, por gozar de la merced que los reyes á quien primero la viese habian prometido, levantó una bandera en el topo del mastel, y tiró una lombarda por señal que vian tierra, porque así lo habia ordenado el almirante. Tenia tambien ordenado que al salir del sol y al ponerse se juntasen todos los navíos con él, porque estos dos tiempos son mas propios para que los humores den mas lugar á ver mas lejos. Como en la tarde no viesen tierra la que pensaban los de la carabela *Niña* que habian visto, y porque pasaban gran multitud de aves de la parte del norte al sudueste, por lo cual era de creer que se iban á dormir á tierra ó huian quizá del invierno, que en las tierras de donde venian debia de querer venir, porque sabia el almirante que las mas de las islas que tienen los portugueses por las aves las descubrieron. Por esto, el almirante acordó dejar el camino del oueste, y poner la proa hácia ouesudueste

con déterminacion de andar dos dias por aquella via. Esto comenzó antes una hora del sol puesto. Andarian en toda la noche obra de 5 leguas, y 23 del dia; fueron por todas 28 leguas noche y dia.



El pez golondrina (¹).

Lunes 8 de octubre. — Navegó al ouesudueste, y andarian entre dia y noche 11 leguas y media ó 12, y á ratos parece que anduvieron en la noche 15 millas por hora, si no está mentirosa la letra; tuvieron la mar como el rio de Sevilla : gracias á Dios, dice el almirante : los aires muy dulces como en abril en Sevilla, qués placer estar á ellos, tan olorosos son. Pareció la yerba muy fresca; muchos pajaritos del campo, y tomaron uno que iba huyendo al sudueste, grajaos y ánades y un alcatraz.

Martes 9 de octubre. — Navegó al sudueste, anduvo cinco leguas : mudóse el viento, y corrió al oueste cuarta al norueste, y anduvo 4 leguas : despues con todas 11 leguas de dia y á la noche 20 leguas y media : contó á la gente 17 leguas. Toda la noche oyeron pasar pájaros.

Miércoles 10 de octubre. — Navegó al ouesudueste, anduvieron á 10 millas por hora y á ratos 12 y algun rato á 7, entre dia y noche 59 leguas; contó á la gente 44 leguas no mas. Aquí la gente ya no lo podia sufrir : quejábase del largo viage; pero el almirante los esforzó lo mejor que pudo dándoles buena esperanza de los provechos que podrian haber. Y añadia que por demas era quejarse, pues que él habia venido á las Indias, y que así lo habia de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de nuestro Señor (²).

(¹) Sin duda eran triglas, género de pescados torácicos de la familia de los dáctilos.

(²) Son muy de notar estas espresiones moderadas. Oviedo, Pedro Mártir y Herrera han hablado de insurrecciones, de amenazas y de peligro de muerte para Colon. « Como á los historiadores les gustan los efectos dramáticos que resultan de la oposicion de los carácteres, dice Humboldt, han creido engrandecer á Colon exajerando los peligros á que le esponian la malicia, la timidez ó la ignorancia de sus marineros. El cuento de Oviedo, copiado por todos los biógrafos y poetas modernos,

Jueves 11 de octubre. — Navegó al ouesudueste, tuvieron mucha mar mas que en todo el viage habian tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto á la nao. Vieron los de la carabela *Pinta* una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado á lo que parecia con hierro, y un pedazo de caña y otra yerba que nace en tierra, y una tablilla. Los de la carabela *Niña* tambien vieron otras señales de tierra y un palillo cargado descaramojos (¹). Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este dia hasta puesto el sol 27 leguas.

Despues del sol puesto navegó á su primer camino al oueste : andarian 12 millas cada hora, y hasta dos horas despues de media noche andarian 90 millas, que son 22 leguas y media. Y porque la carabela *Pinta* era mas velera é iba delante del almirante, halló tierra y hizo las señas quel almirante habia mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decia Rodrigo de Triana; puesto que el almirante á las diez de la noche, estando en el castillo de popa vido lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó á Pero Gutierrez, respostero destrados del rey, é díjole, que parecia lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vídola : díjolo tambien á Rodrigo Sanchez de Segovia quel rey y la reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar dó la pudiese ver. Despues quel almirante lo dijo se vido una vez ó dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual á pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el almirante tuvo por cierto estar junto á la tierra. Por lo cual cuando dijeron la *Salve,* que le acostumbran decir é cantar á su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el almirante que hiciesen buena guardia al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que via tierra le daria luego un jubon de seda, sin las otras mercedes que los reyes habian prometido, que eran 10,000 maravedis de juro á quien primero la viese. A las dos horas despues de media noche pareció la tierra, de la cual estarian 2 leguas. Amañaron (²) todas las velas, y quedaron con el treo (³) que es la vela grande y sin bonetas, y pusiéronse á la corda (⁴) temporizando hasta el dia viernes que llegaron á una isla de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guanahani* (⁵). Luego vieron gente desnuda, y el almirante salió á tierra en la barca armada, y Martin Alonzo Pinzon y Vicente Anes (⁶), su hermano, que era capitan de la *Niña.* Sacó el almirante la bandera Real y los capitanes con dos banderas de la cruz verde, que llevaba el almirante en todos los navios por seña con una F y una Y : encima de cada letra su corona, una de un cabo de la ŧ y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El almirante llamó á los dos capitanes y á los demas que saltaron en tierra, y á Rodrigo Descovedo, escribano de toda el armada, y á Rodrigo Sanchez de Segovia, y dijo que le diesen por fé y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesion de la dicha isla por el rey é por la reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requirian, como mas largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escripto. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del almirante, en su libro de su primera navegacion y descubrimiento de estas Indias. « Yo (dice él) porque nos tuviesen mucha amistad, porque conosci que era gente que mejor se libraria y convertiria á nuestra santa fé con amor que no por fuerza; les dí á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrios que se ponian al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venian á las barcas de los na-

en lo de los tres dias que Colon obtuvo el 8 de octubre para continuar avanzando hácia el oeste, ha sido refutado por Muñoz (lib. III, 7). El 8 de octubre, dia tan peligroso, segun Oviedo, las líneas escritas por Colon bajo la impresion del momento, no anuncian ni terror, ni mal humor siquiera.

(¹) Por *de escaramujos.* (N.)

(²) *Amañaron* por *amainaron.* (N.)

(³) *Treo,* vela cuadrada que se ponia solo cuando habia mal tiempo para correr. (N.)

(⁴) *Ponerse á la corda,* es ponerse al pairo ó atravesado para no andar ni decaer del punto en que se está. (N.)

(⁵) Examinado detenidamente este diario, sus derrotas, recaladas, señales de las tierras, islas, costas y puertos, parece que esta primera isla que Colon descubrió y pisó, poniéndole por nombre *San Salvador,* debe ser la que está situada mas al norte de las turcas, llamada *del Gran Turco.* Sus circunstancias conforman con la descripcion que Colon hace de ella: Su situacion es por el paralelo de 21° 30′, al norte de la medianía de la isla de Santo Domingo. (N.)

(⁶) Debe decir *Yañez.* (N.)

vios adonde nós estábamos, nadando y nos traian papagayos y hilo de algodon en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nós les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin todo tomaban y daban de aquello que tenian de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y tambien las mugeres, aunque no vide mas de una farto moza y todos los que yo ví eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de mas de treinta años : muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras : los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos, é cortos : los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detras que traen largos, que jamas cortan : dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos de lo todo el cuerpo, y dellos solo los ojos, y dellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro : sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos á una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos ; yo vide algunos que tenian señales de feridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me amostraron como allí venian gente de otras islas que estaban acerca y les querian tomar, y se defendian ; y yo creí, é creo, que aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidoros y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decia, y creo que ligeramente se harian cristianos, que me pareció que ninguna secta tenian. Yo, placiendo á nuestro Señor, levaré de aquí al tiempo de mi partida seis á V. A. para que deprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla. » Todas son palabras del almirante.

Sábado 13 de octubre. — « Luego que amaneció vinieron á la playa muchos destos hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy fermosa : los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha mas que otra generacion que fasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está lesteoueste con la isla del Hierro (¹) en Canaria so una línea. Las piernas muy derechas, todos á una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron á la nao con almadias, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy á maravilla segun la tierra, y grandes en que en algunas venian 40 ó 45 hombres, y otras mas pequeñas, fasta haber dellas en que venia un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda á maravilla ; y si se le trastorna luego se echan todos á nadar, y la enderezan y vacian con calabazas que traen ellos. Traian ovillos de algodon filado y papagayos, y azagayas, y otras cositas que seria tedio de escrebir, y todo daban por cualquiera cosa que se los diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si habia oro, y vide que algunos dellos traian un pedazuelo colgado en un agujero que tienen á la nariz, y por señas pude entender que yendo al sur ó volviendo la isla por el sur, que estaba allí un rey que tenia grandes vasos dello, y tenia muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y despues vide que no entendian en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde, y despues partir para sudueste, que segun muchos dellos me enseñaron decian que habia tierra al sur y al sudueste y al norueste, y questas del norueste les venian á combatir muchas veces, y así ir al sudueste á buscar el oro y piedras preciosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, ques placer de mirarla ; y esta gente farto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego á nadar ; mas todo lo que tienen lo dan por cualquiera cosa que les den ; que fasta los pedazos de las escudillas, y de las tazas de vidrio rotas rescataban, fasta que ví dar 16 ovillos de algodon por tres ceotis (²) de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos habria mas de una arroba de algodon filado. Esto defendiera y no dejára tomar á nadie, salvo que yo lo mandára tomar todo para

(¹) La verdadera situacion de esta isla respecto á la del Hierro es O. 5° S. — E. 5° N. (N.)
(²) Por *ceuti* ó *cepti*, moneda de Ceuta que corria en Portugal. (N.)

V. A. si hobiera en cantidad. Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fé, y tambien aquí nace el oro que traen colgado á la nariz ; mas no perder tiempo quiero ir á ver si puedo topar á la isla de Cipango (¹). Agora como fue noche todos se fueron á tierra con sus almadias. »

Domingo 14 de octubre. — « En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fue al luengo de la isla, en el camino del nornordeste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del leste que habia, y tambien para ver las poblaciones, y vide luego dos ó tres y la gente, que venian todos á la playa llamándonos y dando gracias á Dios ; los unos nos traian agua, otros otras cosas de comer ; otros, cuando veian que yo no curaba de ir á tierra, se echaban á la mar nadando y venian, y entendiamos que nos preguntaban si eramos venidos del cielo ; y vino uno viejo en el batel dentro, y otros á voces grandes llamaban todos hombres y mugeres : Venid á ver los hombres que vinieron del cielo : traedles de comer y de beber. Vinieron muchos y muchas mugeres, cada uno con algo, dando gracias á Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y despues á voces nos llamaban que fuésemos á tierra : mas yo temia de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella isla al rededor, y entre medias queda hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada dello muy angosta. Es verdad que dentro desta cinta hay algunas bajas, mas la mar no se mueve mas que dentro en un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relacion á vuestras Altezas, y tambien adonde pudiera hacer fortaleza, y vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que habia seis casas, el cual se pudiera atajar en dos dias por isla ; aunque yo no veo ser necesario, porque esta gente es muy simplice en armas, como verán vuestras Altezas de siete que yo hice tomar para le llevar y deprender nuestra fabla y volvellos, salvo que vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar á Castilla, ó tenellos en la misma isla

Fac-simile de un grabado en madera de 1493 que representa, dice Bossi, la carabela de Colon, segun un dibujo del almirante (²).

(¹) Marco Polo, en el cap. 106 de la relacion de su viaje, asegura haber visto esta isla, de la cual hace una larga descripcion, y añade que estaba situada en alta mar, á distancia de 1,500 millas del continente de la India. El Dr. Robertson dice que probablemente es el Japon. *Recherches hist. sur l'Inde ancienne*, sect. 3. (N.)

(²) Este grabado forma parte de un tomo de 9 fojas en 8° ó en 4°, conservado en la Biblioteca de Milan, que contiene a traduccion latina, por Leandro Cosco, de la carta de Cristobal Colon á Rafael Sanchez. Bossi supone que el dibujo debe atribuirse á Colon ó á alguno de sus compañeros, diciendo que estos dibujos, enviados á Roma á fines del siglo XV, se habrian hecho mejores, si no hubieran tenido intencion de copiar exactamente lo que se enviaba de España. Se puede poner en duda esta suposicion ingeniosa ; sabido es que los conocimientos de Colon podrian dar márgen á negar que fuera él el autor de unos dibujos tan imperfectos.

captivos, porque con 50 hombres los terná todos sojuzgados, y les hará hacer todo lo que quisiere; y despues junto con la dicha isleta estan huertas de árboles las mas hermosas que yo ví, é tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto, y despues me volví á la nao y dí la vela, y vide tantas islas que yo no sabia determinarme á cual iria primero, y aquellos hombres que yo tenia tomado me decian por señas que eran tantas y tantas que no habia número, y anombraron por su nombre mas de 100 (¹). Por ende yo miré por la mas grande (²), y aquella determiné andar, y así hago y será lejos desta de *San Salvador* 5 leguas y las otras dellas mas, dellas menos: todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles, y todas pobladas, y se hacen guerra la una á la otra, aunque estos son muy simplices y muy lindos cuerpos de hombres. »

Lunes 15 de octubre. — « Habia temporejado esta noche con temor de no llegar á tierra á sorgir antes de la mañana por no saber si la costa era limpia de bajas, y en amaneciendo cargar velas. Y como la isla fuese mas lejos de 5 leguas, antes será 7, y la marea me detuvo, sería medio dia cuando llegué á la dicha isla, y fallé que aquella haz, ques de la parte de la isla de *San Salvador* se corre norte sur, y hay en ella 5 leguas, y la otra que yo seguí se corria leste oueste, y hay en ella mas de 10 leguas. Y como desta isla vide otra mayor al oueste, cargué las velas por andar todo aquel dia fasta la noche, porque aun no pudiera haber andado al cabo del oueste, á la cual puse nombre la *isla de Santa María de la Concepcion* (³), y cuasi al poner del sol sorgí acerca del dicho cabo por saber si habia allí oro, porque estos que yo habia hecho tomar en la isla de San Salvador me decian que ahí traian manillas de oro muy grandes á las piernas y á los brazos. Yo bien creí que todo lo que decian era burla para se fugir. Con todo, mi voluntad era de no pasar por ninguna isla de que no tomase posesion, puesto que tomado de una se puede de todas; y sorgí é estuve hasta hoy martes que en amaneciendo fuí á tierra con las barcas armadas, y salí, y ellos que eran muchos así desnudos, y de la misma condicion de la otra isla de San Salvador, nos dejaron ir por la isla y nos daban lo que les pedia. Y porque el viento cargaba á la traviesa sueste no me quise detener y partí para la nao, y una almadia grande estaba abordo de la carabela *Niña*, y uno de los hombres de la isla de San Salvador, que en ella era, se echó á la mar y se fué en ella, y la noche de antes á medio echado el otro (⁴) y fué atrás la almadia, la cual fugió que jamas fué barca que le pudiese alcanzar, puesto que le teniamos grande avante. Con todo dió en tierra, y dejaron la almadia, y alguno de los de mi compañia salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas, y la almadia que habian dejado la llevamos abordo de la carabela *Niña*, adonde ya de otro cabo venia otra almadia pequeña con un hombre que venia á rescatar un ovillo de algodon, y se echaron algunos marineros á la mar porque él no queria entrar en la carabela, y le tomaron; y yo que estaba á la popa de la nao, que vide todo, envié por él, y le dí un bonete colorado y unas cuentas de vidrio verdes pequeñas que le puse al brazo, y dos cascabeles que le puse á las orejas, y le mandé volver su almadia que tambien tenia en la barca, y le envié á tierra; y dí luego la vela para ir á la otra isla grande que yo via al oueste, y mandé largar tambien la otra almadia que traia la carabela *Niña* por popa, y vide despues en tierra al tiempo de la llegada del otro á quien yo habia dado las cosas susodichas, y no le habia querido tomar el ovillo de algodon, puesto quel me lo queria dar, y todos los otros se llegaron á él, y tenia á gran maravilla é bien le pareció que eramos buena gente, y que el otro que se habia fugido nos habia hecho algun daño y que por esto lo llevábamos, y á esta razon usé esto con él de le mandar alargar, y le dí las dichas cosas porque nos tuviesen en esta estima porque otra vez cuando vuestras Altezas aquí tornen á enviar no hagan mala compañia; y todo lo que yo le dí no valia 4 maravedís. Y así partí, que serian las diez horas, con el viento sueste y tocaba de sur para pasar

(¹) La multitud de estas islas indica que deben ser las que forman *los Caicos, las Inaguas chica y grande, Mariguana*, y demas que se hallan al oeste. (N.)

(²) Esta isla grande debe ser la que llaman *Gran Caico*, y dista de la primera 6 ½ leguas. (N.)

(³) Esta parece ser la que hoy se llama *Caico del Norte*; aunque con el nombre de *Santa María de la Concepcion* comprendió todo el grupo de las islas inmediatas que se llaman *los Caicos*, como se nota mas adelante, en el dia 16 de octubre. (N.)

(⁴) Con la ininteligible escritura de esta palabra en el original, y el vacío ó hueco que sigue, queda obscuro el sentido del período. Acaso quiso decir: *y la noche de antes al medio se echó el otro á nado, y fué atrás la almadia*, etc. (N.)

á estotra isla, la cual es grandísima, y adonde todos estos hombres que yo traigo de la de San Salvador hacen señas que hay muy mucho oro, y que lo traen en los brazos en manillas, y á las piernas, y á las orejas, y al nariz, y al pescuezo. Y habia de esta isla de Santa María á esta otra 9 leguas leste oueste, y se corre toda esta parte de la isla norueste sueste, y se parece que bien habria en esta costa mas de 28 leguas (¹) en esta faz, y es muy llana sin montaña ninguna, así como aquellas de San Salvador y de Santa María, y todas playas sin roquedos, salvo que á todas hay algunas peñas acerca de tierra debajo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir é no surgir mucho acerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se ve el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda hay en todas estas islas tanto fondo que no se puede llegar á él. Son estas islas muy verdes y fértiles, y de aires muy dulces, y puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro. Y pues estas dan así estas señas que lo traen á los brazos y á las piernas, y es oro porque les amotré algunos pedazos del que yo tengo, no puedo errar con el ayuda de nuestro Señor que yo no le falle adonde nace. Y estando á medio golfo destas dos islas es de saber de aquella de Santa María y de esta grande, á la cual pongo nombre la *Fernandina* (²),

Almadia india. — Copia de un grabado de la *Natural Historia de las Indias*, por Oviedo (³).

fallé un hombre solo en una almadia que se pasaba de la isla de Santa María á la Fernandina, y traia un poco de su pan, que sería tanto como el puño, y una calabaza de agua, y un pedazo de tierra bermeja hecha en polvo y despues amasada, y unas hojas secas que debe ser cosa muy apreciada entre ellos, porque ya me trujeron en San Salvador dellas en presente, y traia un cestillo á su guisa en que tenia un ramalejo de cuentecillas de vidrio y dos blancas, por las cuales conocí quel venia de la isla de San Salvador, y habia pasado á aquella de Santa María, y se pasaba á la Fernandina, el cual se llegó á la nao; yo le hice entrar, que así lo demandaba él y le hice poner su almadia en la nao, y guardar todo lo que él traia; y le mandé dar de comer pan y miel y de beber; y así le pasaré á la Fernandina, y le daré todo lo suyo, porque dé buenas nuevas de nos para á nuestro Señor aplaciendo, cuando vuestras Altezas envien acá, que aquellos que vinieren resciban honra, y nos den de todo lo que hobiere. »

Martes 16 de octubre. — « Partí de las *islas de Santa María de la Concepcion*, que sería ya cerca

(¹) Son solo 19 leguas. (N.)

(²) Conócese ahora con el nombre de *Inagua chica*. (N.)

(³) Oviedo, al describir esta embarcacion, dice que es de una sola pieza, ó de un solo árbol, que los indios vacian á hachazos; luego van cortando la madera y quemándola poco á poco, de cuyo modo hacen una barquilla en forma de artesa, muy lisa por todas partes y sin quilla. Añade que en algunas caben cincuenta hombres, y navegan con velas de algodon y con remos.